



LA CIUDAD QUE NOS HABITA

Antología del Concurso
Literario Arcilla

Florencia Capitaine
Fausto Couzo Aspitia
(Coords.)

La ciudad que nos habita

*Antología del Concurso
Literario Arcilla*

Florencia Capitaine
Fausto Couzo Aspitia
(Coords.)

••
Área de

Publicaciones

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba

La ciudad que nos habita. Antología del Concurso Literario Arcilla / Camila Biasotti...[et al.]. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1776-1

1. Literatura. 2. Jóvenes. I. Biasotti, Camila.

CDD A860.9283



Correctora: Candela Páez

Diagramación y diseño: María Bella

2023



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.



Desde acá, culiao

Por Mateo Da Rosa

Gabriel:
Sentate.

Tengo miedo de que vuelvas y te encuentres con que Córdoba ahora es Buenos Aires.

Gabriel, éramos chicos cuando levantaron el faro y descubrimos que nuestra ciudad podía tener un puerto conjetural; que etéreamente orillábamos un mar tan ilusorio como innegable. Los faros de otras ciudades se orientan con la fórmula tierra-mar; el de la nuestra, giraba sobre sí mismo y apuntaba a todas partes.

Gabi, no quiero que te asustes, pero cuando vuelvas, lo más probable es que Córdoba sea Buenos Aires.

En las Heras pusieron una titánica estatua de Gardel. Un poco más adelante, una estructura de cemento en diagonal y sus cables de acero cuelgan sobre el curso del Suquía, como un balcón sobre ese río que cuando te fuiste ya se estaba secando y ahora es barro, barro que se está secando.

Gabi, tengo miedo de que cuando vuelvas, nos crucemos en la calle y no nos reconozcamos, porque yo voy a ser porteño, y vos, mexicano.

Cuando te fuiste, la Chacabuco devenía en un mundo de tinieblas al que se le podía decir la Maipú. Bajar por la Chacabuco significaba descender a Maipú. Primero: las estudiantes rubias, los ornamentos de la *belle époque*, los gimnasios-peceras; los viejos blanquísimos de conjunto Nike fluorescente, las luces blanquísimas y el verde forzado del bulevar. Después: la mugre interminable, los cafés baratos con cartelería de los 80's, los ebrios surgiendo de los márgenes, los tipos que arrastran a la novia del brazo y puteando; las puteadas, el escupitajo, las puteadas que se escupen y las escupidas puteando. La experiencia cordobesa se sintetizaba en Illia y Chacabuco. Ahí donde terminaba el bulevar, esa ciudad imposiblemente porteña, esa metrópoli gringa intelectualoide, se desvanecía; atravesábamos la cortina invisible y descubríamos Córdoba, la verdadera Córdoba, la

periférica, la de los 410 barrios, cada uno de los cuales tiene una señal que se puede hacer en un baile, excepto, claro, el Centro manco. La Maipú ya no existe. Chacabuco se extiende infinitamente, para que los cordobeses marquen bien la D al final, para que se sepa que aquí no hay ningún “bulevar”, sino su equivalente francés, el *boulevard*. Gabi, no quiero ser fatalista, pero ahora esa Chacabuco infinita tiene metrobús y pantallas para vaticinar en qué momento llega el bondi. Algo me da cierta esperanza y es que aún los colectivos cordobeses respetan sus propias y arcanas lógicas; en esto no nos pudieron aleccionar nuestros porteños, guardianes de la cultura y el buen gusto.

Pero en otras cosas, llevan la delantera. Ahora está mal visto escabiar en la calle o en una plaza. ¡En Córdoba! Donde la idiosincrasia del alcoholismo es *res pública*, donde el federalismo funcionó por primera vez solo para que los cordobeses pudiéramos dejar de llamar contravención al acto de mezclar vino con cualquier cosa en la calle y luego hacerlo pasar por nuestras gargantas, que también estaban en la calle. Ahora las gargantas se reúnen en círculos bien estipulados, en bares con conceptos; las gargantas se hacen reír mutuamente y después se van a sus casas y todo se pierde en ese vórtice de consumo privado, exclusivo, y si es más privado y más exclusivo mejor. Es muy raro Gabi, y no te quiero asustar ni ser paranoico, pero pasé por San Vicente y en la calle nadie me hizo un chiste, ni me dijo gringo, ni se animaron a gritarle *culiao* a los taxistas. Todos miraban al frente, estúpida e irreversiblemente al frente.

Gabi, cuando te fuiste a México, tenías la certeza de que existía un lugar llamado Córdoba, una ciudad en la que un obrero y un estudiante podían ser la misma cosa; donde el conservadurismo eclesiástico y la intelectualidad progresista eran el objeto inamovible contra la fuerza imparable, dinámica que fue su motor histórico. Eso ya es cosa del pasado. Córdoba se abstiene enérgicamente de parir Agustines Toscos y, por otro lado, tiene el útero hinchado de policías, de militares, o de sus simpatizantes.

Gabi, tengo miedo por vos, porque sospecho que esto es un fenómeno global. ¿Méjico se estará convirtiendo en Estados Unidos? ¿Vas a volver hablando en inglés, sobre marcas originales y armas y libertad?

Gabriel, cuando te fuiste el faro apuntaba a todas partes y se doblaba girando sobre sí mismo, y eso podía significar que Córdoba era su propio centro, que se autoiluminaba, que no buscaba ningún mar. Yo lo vigilo con mucha atención. Hace un par de días las luces se prendieron y apagaron de manera errática, refusilando por unos minutos. Fue una locura. En Plaza España, los autos se embotellaban como siempre, pero esta vez sin bocinas, ni puteadas, ni escupitajos. Todos pararon, congregándose para ver convulsionar al faro. Fue un espectáculo.

Hasta que se apagó. Y entonces empezó de nuevo la marcha de autos. De a poco. Sin bocinas. Sin puteadas.

Gabi, ahora el faro está en obras. Lo cubrieron con una media sombra. La verdad es que no se ve mucho. Pero lo vigilo, lo vigilo por los dos. Estoy atento, porque justo antes de que se apague, te juro, te lo juro hermano, que lo vi apuntar, muy directamente y por un ratito, al Río de la Plata.

Por favor no te desesperes. Desde acá voy a hacer todo lo posible. Desde acá, un abrazo. Ahora me palmeo fuerte el pecho.

Desde acá, culiao.

